

Seminario permanente: Arte, memoria y feminismo

*Ximena Gómez Goyzueta*¹

El seminario permanente Arte, Memoria y Feminismo es un espacio de reflexión crítica que nació este año y que hemos abierto un grupo de académicas, artistas e investigadoras del cuerpo académico registrado en el Centro de las Artes y la Cultura (CAyC) de la UAA, Arte, Imagen y Sonido, el cual alberga a estudiantas, estudiantos y artistas de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, la Universidad de las Artes (UA), el Centro de Artes Visuales (CAV) y el Instituto Cultural de Aguascalientes (ICA). Las que conformamos la línea de investigación que da nombre al seminario, lo hemos hecho a partir de una discusión que, consideramos, debe ser profunda y permanente sobre la necesidad de visibilizar las problemáticas de las violencias de género que se manifiestan en todos los ámbitos de nuestras vidas, y las alternativas o posibles soluciones con las que, desde el arte,

¹ Contacto: ximena.gomez@edu.uaa.mx

la cultura y la investigación humanística y de ciencias sociales con una mirada de género, podemos contribuir.

Las fundadoras de este espacio son Raquel Mercado Sosa (UAA, investigadora en estética y teórica del arte), María Isabel Cabrera Manuel (UAA/UA, investigadora, filósofa, biopolítica y feminista), Verónica Marín Cienfuegos (UAA, guionista y cineasta) y Lourdes Calíope Martínez Gonzáles (ICA, investigadora e historiadora). Posteriormente, nos incorporamos Brenda Rodríguez Rodríguez (UAA, teórica y productora de cine), Adriana Álvarez Rivera (UAA, investigadora en letras), Diana Paloma Mora Herrera (poeta y lingüista), Ana Margarita Castillo Rodríguez (UAA, investigadora y artista de teatros de participación), Pilar Ramos (CAV, artista visual), Lucía Castañeda (UAA, artista visual) y Ximena Gómez Goyzueta (UAA, investigadora en letras y filóloga). Gracias a este esfuerzo colectivo fue que llegamos al primer encuentro del seminario permanente Arte, Memoria y Feminismo, que se realizó de manera virtual el 25 de septiembre de 2020 en vivo por transmisión en Facebook.²

Además de esta esencial y urgente necesidad de reflexionar desde nuestras áreas de estudio, buscamos estrechar lazos con otras estudiosas y artistas para abrir más este coloquio, como lo hicimos con nuestra invitada especial a esta primera reunión, la cineasta, documentalista e investigadora mexicana de origen juarense, Alejandra Sánchez Orozco. Así, el encuentro se distribuyó en tres mesas de diálogo: «Arte como (re)presentación de la memoria», «Arte y feminismo frente a la violencia estructural» y «Diálogo con Alejandra Sánchez Orozco».

Fueron estos nombres los que establecieron los tópicos de las mesas de discusión, los cuales se trataron desde perspectivas históricas y biodramáticas, pensamiento crítico y estético, pensamiento biopolítico, filosófico y feminista, análisis del discurso cinematográfico y un riquísimo diálogo con Alejandra Sánchez con estudiosas del psicoanálisis y la filosofía sobre las obras de cine documental: *Bajo Juárez, la ciudad devorando a sus hijas* (2006) y *Agnus Dei* (2010),³ dos cinedocumentales de Alejandra Sánchez, que atravesaron como motivos todas las discusiones que tuvimos al analizar experiencias y discursos artísticos sobre la violencia de género y la violencia estructural en nuestro país.

2 Véase <<https://www.facebook.com/Arte-memoria-y-feminismo-101165715072767>>.

3 Remito al lector a las ligas de los documentales, donde pondrán verlos. *Bajo Juárez*: <<https://www.youtube.com/watch?v=4VZ-NBl3arE>> y *Agnus Dei*: <https://www.youtube.com/watch?v=iV_-GIRkn_8>.

La primera mesa, «Arte como (re)presentación de la memoria», presentó a Ximena Gómez con un ejercicio de reflexión histórica y biodramática titulado «De 2000 a 2020: mujeres en desaparición», a partir de una pieza dramática propia, «Formas de vida, formas de muerte», elaborada en coautoría con Gerardo Bustamante Bermúdez (UACM) y presentada durante el año 2000 sobre las mujeres y las niñas asesinadas en Ciudad Juárez. Ximena Gómez reflexionó sobre las causas del feminicidio en México, las cuales enlazó desde una mirada histórico-filológica con la concepción occidental sobre qué es ser mujer. De esta manera, hizo una revisión de la idea de la mujer en una cultura patriarcal establecida así desde Aristóteles hasta Sigmund Freud y sus repercusiones en nuestra realidad actual; y mostró cómo ha ido adquiriendo sus propias particularidades en los distintos periodos históricos, pero siempre con una constante: la mujer como inferior al hombre tanto física como emocional, moral, racional y psicológicamente. Después reflexionó sobre esta visión a propósito de su propia experiencia de vida como mujer que ha vivido formas de vida feminizadas de las que, a diferencia de otras mujeres en situaciones de desventaja o precariedad, ha salido ilesa.

Le siguió la investigación de Raquel Mercado *La ley del padre en el cuerpo del hijo*, resultado de sus propios estudios desde el pensamiento crítico con las ideas, por ejemplo, de Gilles Deleuze en *Capitalismo y esquizofrenia* (1972) sobre la opresión capitalista. En este contexto crítico, Raquel Mercado reflexionó acerca de cómo el arte ha denunciado, en particular, la dinámica cultural del patriarcado que se desprende tanto de la historia como del sistema capitalista y neoliberal. La pregunta, hecha ya desde siglos anteriores, que recordó Raquel Mercado en referencia a este filósofo de la teoría crítica es «por qué combaten hombre y mujeres por su servidumbre como si se tratase de su salvación», por qué soportamos un sistema que nos somete a querer, a buscar lo que, paradójicamente, nos destruye. Este planteamiento dialogó con la denuncia de Alejandra Sánchez en el documental *Agnus Dei* sobre la pedofilia y el abuso sexual a través del caso de Jesús, un exseminarista, en el contexto de los abusos en los seminarios para la formación de sacerdotes de la Iglesia católica en México. Esta indagación analizó la forma en que tales abusos han sido, en buena medida, consecuencia de «la ley del padre», que es la «ley del padre que está en los cielos, la ley del padre que está en el Estado», aseveró, al igual que una presencia invisible, silenciosa y con acciones que atraviesan las relaciones familiares mediante el poder de dominio sobre los hijos. Raquel Mercado trajo como ejem-

plo algunas de las expresiones performáticas del artista Roberto de la Torre, por ejemplo, un inflable gigante que exhibió en una plaza comercial de la Ciudad de México, sobre el que los niños podían saltar, y cuya representación simbólica era la de la imagen de los abusadores sexuales de la Iglesia sobre los niños y la responsabilidad que el padre y la madre tienen ante estos hechos e ignoran, pareciera, deliberadamente. Este es el modelo del padre, que está por encima de todas las cosas, dijo Raquel Mercado.

«Arte y feminismo frente a la violencia estructural» fue la mesa que continuó con este coloquio, y que ahora inició María Isabel Cabrera Manuel con la ponencia «Persistencias sensibles frente al dispositivo feminicida». A partir de mostrar cómo el arte con su fuerza poética puede visibilizar la violencia sobre los cuerpos presentes y ausentes a través de relaciones de poder. En general, la estudiosa hizo una revisión de carácter biopolítico sobre cómo las violencias feminicidas tienen su origen en las violencias que habitualmente ejercen los hombres para lastimar la vida, y cómo ellos han inventado el dispositivo de la guerra con esta intención. Destacó que no ha hecho falta ser receptáculo directo de estas violencias a propósito de la llamada «guerra contra el narcotráfico» en México, para que las mujeres estén siendo afectadas por estos fenómenos, pues han llegado hasta los cuerpos de las mujeres. Así, presentó dos ejemplos de piezas de la artista mexicana Teresa Margolles, tituladas *Lote bravo* (2005) y *La búsqueda* (2014). La primera está conformada por restos de ladrillos que fueron recogidos por la artista en su exploración en sitios donde se han encontrado cientos de mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. La segunda, muestra la representación simbólica de vitrinas que remiten a los anuncios sobre mujeres desaparecidas que, efectivamente, se han puesto en vitrinas de los comercios de Ciudad Juárez. Esta violencia feminicida, para Isabel Cabrera, es captada por el arte de Teresa Margolles y también por los documentales de Alejandra Sánchez, como una violencia que el Estado ejerce sobre sus hijas casi a manera de sacrificio voraz. El arte nos permite en algún modo, concluyó, descontextualizar la percepción cada vez más normalizada que tenemos de la violencia. Con ello, el arte puede distanciarnos y hacer que problematicemos este fenómeno social y político tomando consciencia de ello.

Tocó el turno a Brenda Rodríguez Rodríguez con la ponencia «El filme de familia: la visibilidad de la ausencia». A partir de, como dice el título, el análisis del filme de familia en relación con la memoria íntima y colectiva. La autora dio su mirada sobre el documental *Juárez: la ciudad devorando a sus hijas*,

de Alejandra Sánchez. Este formato fílmico tuvo un gran auge en las familias mexicanas a partir de la década de los 90 gracias a las videocámaras caseras, las cuales estuvieron al alcance de cualquier clase social desde entonces. Este es un hecho fundamental para este tipo de filme, cuyas características principales, señaló Brenda Rodríguez, son, en primer lugar, el punto de vista íntimo, pues filman uno o varios integrantes de la familia; y, en segundo lugar, que se filman acontecimientos importantes para la familia, principalmente los que llaman a la felicidad, como bodas, ceremonias religiosas, graduaciones, eventos comunitarios o quince años. Así, se observó que en *Bajo Juárez* la directora usa como parte de su material fílmico un filme hecho por la familia de una joven asesinada, Lilia Alejandra García Andrade, de 17 años. A partir de este video casero, en relación con otros puntos de vista que construyen el documental para situar el espacio de esta muerte y de las otras, se va reconstruyendo un registro colectivo y deconstructivo de la memoria de una ciudad que está exterminando a sus mujeres más jóvenes. Quedó patente también cómo el filme de los quince años de Alejandra pasa de ser el registro íntimo de un momento feliz para esta familia, a convertirse en un objeto que adquiere un fuerte matiz simbólico, pues, tras el asesinato de Lilia Alejandra, la familia lo resguarda con el sentido del dolor por la ausencia de la joven, que puede ser recordada gracias a este dispositivo. De esta manera, este registro que significaba la memoria íntima de una familia adquiere connotaciones distintas; además, se extiende hacia la memoria colectiva de una ciudad en la que las mujeres jóvenes ven interrumpida su promesa de felicidad junto con la de sus familias por las desapariciones o sus asesinatos.

Finalmente, llegamos al conversatorio con Alejandra Sánchez Orozco, cuyo diálogo se generó con Lourdes Jacobo Albarrán (UNAM-Iztacala), investigadora y especialista en el psicoanálisis lacaniano, y Liliana García Rodríguez (UG), investigadora en filosofía del arte, estética y feminismo. La conversación fue motivante y enriquecedora. Liliana García y Lourdes Jacobo departieron con Alejandra Sánchez directamente sobre *Bajo Juárez* y *Agnus Dei* temas como la violencia feminicida y sexual; la elección de exponer la intimidad propia por parte de las personas afectadas y retratadas en los documentales; las responsabilidades personales, familiares, sociales y políticas sobre estas violencias; y la relevancia que ha tenido el movimiento social de las madres afectadas por los feminicidios de sus hijas, casi como las únicas que se han autorizado a modo de voces denunciantes y poderosas debido a su dolor, su compromiso y sus luchas

por obtener justicia, y que han logrado captar la atención en nuestro país y fuera de él. Alejandra Sánchez habló de que, si bien ha sido duro entrar en estas investigaciones de campo por los temas y las cartografías que los encarnan, con estas personas violentadas y en contextos de alta peligrosidad social y, particularmente, para observadores periodistas, en su caso, artistas, lo ha hecho por la indignación y la angustia que siente ante la impunidad sobre estos hechos que, por más que pasan las décadas en nuestro país, no cesan. Comentaron también un documental en el que ahora mismo trabaja Alejandra Sánchez sobre una excisaria que pasó veinte años en la cárcel por esta razón, el cual se titulará *La vida no vale nada*. Liliana García comentaba sobre la dificultad de generar empatía con la excisaria, Gabriela, a sabiendas de la naturaleza de esta actividad productora de violencias. Alejandra decía que, si bien era algo a considerar, lo que a ella le interesaba registrar era la vida de las personas sin juicios de valor, en calidad de seres humanos que tienen las mismas necesidades que cualquiera, como amar, divertirse, etcétera. Su búsqueda durante su trayectoria como cine documentalista, comentó Alejandra Sánchez a Lourdes Jacobo, la había llevado a reflexionar sobre que las demás personas, la sociedad, no solo podemos ser consideradas a modo de cómplices o responsables indirectos de estas violencias, sino que estas violencias surgen también porque pueden ser consideradas como parte de la vida y de la condición humana. Esta visión le ha permitido verter un punto de vista ausente de visiones inquisitivas, victimizantes o revictimizantes de las historias de vida que ha documentado en sus filmes.

Sin duda, la obra de cine documental de Alejandra Sánchez, así como la expresión de su propio punto de vista sobre su quehacer, nos mostraron en este seminario una de las perspectivas más valientes, complejas e integradoras de una visión artística con contenido social, capaz de denunciar estéticamente la impunidad por la que mujeres, niñas, niños y hombres hemos sido atravesadas y atravesados desde hace veinte años en México con una fuerza que no nos imaginamos nunca.

Esta sesión inaugural del seminario permanente Arte, Memoria y Feminismo fue una primera experiencia dialógica que nos permitió no solo visibilizar, una vez más y desde el espacio que ofrecimos, las violencias que vivimos, sino también generar «contravenenos» de cara a estos fenómenos a través de los entrecruces y las reflexiones críticas que hicimos entre todas, y que seguiremos haciendo en la búsqueda permanente y rotunda de imaginarios de convivencia dignos de la vida que se nos ha concedido, y que nos ha permitido

proponer al arte como aquello que nos recuerda nuestra fuerza y, al mismo tiempo, nuestra fragilidad.

Estudios y producción de Arte, Imagen y Sonido.

ARTE IMAGEN Y SONIDO

**SEMINARIO:
ARTE, MEMORIA
Y FEMINISMO**
25 DE
SEPTIEMBRE

Arte como (re)representación de la memoria, 16:30- 17:15 horas

Arte y feminismo frente a la violencia estructural, 17:15- 18:00 horas.

Mesa de diálogo con Alejandra Sánchez Orozco, 18:00 a 19:15 horas

Transmisión por la página de Facebook: Arte, Memoria y Feminismo

